

Contra los ataques del gobierno y las patronales

Unidad

en las

ELECCIONES

y las

LUCHAS



Por la independencia de Cataluña p. 6



Centenario de la revolución rusa p. 4-5



A DIEZ AÑOS DEL TLC

Las elecciones nacionales y las tareas de la izquierda

En octubre el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) convocó oficialmente a las elecciones nacionales para la presidencia y diputaciones en la Asamblea Legislativa. Durante los próximos cuatro meses (las votaciones serán el 04 de febrero) el país afrontará una nueva campaña electoral, donde millones de trabajadores y trabajadoras, estudiantes, mujeres y sectores oprimidos en general, estarán expuestos a los debates y propuestas de los partidos políticos, en su mayoría representantes del imperialismo, las cámaras patronales y/o sectores reaccionarios (como el PLN, PUSC, ML y evangélicos fundamentalistas), así como de las alternativas auto-denominadas “progresistas”, como el oficialista Acción Ciudadana (PAC) y la izquierda reformista del Frente Amplio (FA).

La izquierda socialista y revolucionaria nuevamente tendrá representación en las elecciones nacionales, con el **Nuevo Partido Socialista** (NPS) a nivel provincial por San José y el Partido de los Trabajadores (PT) a nivel presidencial. Más allá de las perspectivas electorales para la izquierda socialista (que posiblemente obtendrá una votación baja), la campaña electoral representa una oportunidad única para presentar un programa socialista y dialogar con cientos de miles de explotados y oprimidos, a la vez que avanzar en la politización y organización de lo más avanzado del activismo social del país (sindical, estudiantil, feminista, comunal, etc.).

El arranque de campaña coincide con los diez años de la realización del fraudulento referéndum sobre el TLC, donde el SÍ resultó victorioso por un escaso margen, asestando una dura derrota al fuerte movimiento social que se oponía a su implementación.

UN GOBIERNO DE CONTRARREFORMAS Y AJUSTE PATRONAL

Una década después de la aprobación del TLC, no hay ninguna mejora para la vida de la



Firma del acuerdo de concertación entre el PAC, FA y Patria Justa (junio, 2015)

clase trabajadora y el conjunto de los explotados y oprimidos. Por el contrario, hay un retroceso palpable en el poder adquisitivo, se incrementaron los ataques y amenazas contra las condiciones laborales del sector público y privado mediante más impuestos, hay congelamiento salarial, el desempleo aumentó del 5% al 10%, hay recortes a la educación pública superior, el campesinado está cada vez más deteriorado, aumentó el déficit fiscal, etc. Más importante aún es que se produjo un deterioro en la capacidad de lucha de sectores que otrora estuvieron activos contra el TLC, como el movimiento sindical (principalmente el ICE) y el sector estudiantil (a pesar de la reactivación de un pequeño sector en la lucha por el FEES, ver p. 7).

De forma muy contradictoria, lo anterior terminó por debilitar aún más al bipartidismo del PLN-PUSC (conocido como PLUSC), pues combinado con el estallido de la crisis económica del capitalismo en 2008, agotó rápidamente las expectativas en torno al relato del progreso del libre comercio y planteó mejores condiciones para un recambio por la vía electoral, lo cual finalmente ocurrió con la elección del PAC.

El triunfo de Luis Guillermo Solís en las elecciones del 2014 marcó un punto de inflexión con relación al gobierno de Laura Chinchilla, el cual se vio

confrontado por un ciclo de luchas que tuvo su pico más alto en 2013-2014 y que incorporó a una gran cantidad de sectores sociales en las movilizaciones: trabajadores estatales, comunidades, ecologistas, movimiento LGBTI y estudiantil (principalmente con la lucha del 8N).

Pero el gobierno del PAC vino a **reabsorber este ciclo de luchas** y modificó las coordenadas políticas del país, imponiendo una estabilidad social inimaginable en un gobierno ya sea del PLN o del PUSC. De hecho, si se hace un repaso de las últimas cuatro administraciones del bipartidismo, cada una enfrentó una lucha de gran envergadura: Figueres la huelga docente de 1995, Miguel A. Rodríguez el histórico Combo ICE en el 2000, Pacheco las jornadas contra Riteve en 2004 y el inicio de la lucha contra el TLC, Arias las más grandes movilizaciones contra el TLC y el referéndum. En el caso de Solís ocurre lo contrario: **¡es un gobierno que no enfrentó ninguna huelga o lucha social de gran envergadura!**¹

De acuerdo al último informe sobre el Estado de la Nación (IEN): “Desde mayo de 2014, cuando por primera vez asumió el poder el Partido Acción Ciudadana, se registra una disminución importante de la conflictividad (...) En 2013 hubo 480 acciones colectivas y al año siguiente la cifra aumentó a 587 (...) A partir de mayo, con el nuevo gobierno, se redujo significativamente; en los restantes siete meses del año hubo 260 movilizaciones (37 por mes en promedio). Ese comportamiento se mantuvo durante el 2015, que cerró con 341 acciones colectivas, por debajo del promedio anual para la serie completa, que es de 398.” (IEN 22, CAP. 5, P.

277).

Esto se explica en función de las expectativas de cambio en torno al primer gobierno del PAC, el cual representó ante millones de personas una “ruptura” con el bipartidismo neoliberal del “PLUSC”, que dirigió el gobierno en los últimos 32 años (1982-2014). Esta percepción inicialmente caló muy fuerte entre los trabajadores y trabajadoras del sector público, quienes erróneamente vieron en Solís a una figura cercana a sus intereses y votaron por él, pues rompió con el PLN e hizo parte de los sectores burgueses opositores al TLC.

Así se estableció una situación muy contradictoria: por un lado, una pronunciada disminución de las luchas sociales debido a las expectativas de cambio depositadas en el PAC y, por el otro, un gobierno que impulsó las más fuertes contrarreformas contra la clase trabajadora en los últimos años, superando incluso al PLN en la implementación de la agenda neoliberal.

Lo anterior le permitió a la administración Solís imponer **contrarreformas sin ningún tipo de pelea en las calles**, configurando una serie de derrotas que, al no mediar ninguna lucha, no educan en nada a los trabajadores y trabajadoras y demás sectores sociales.

A continuación hacemos un breve listado de algunas de estas contrarreformas:

a) Aplicación de una política de congelamiento salarial para el sector público y privado.

b) Renegociación hacia abajo de todas las convenciones colectivas.

d) Concesión de los muelles de Limón (algo que no pudieron hacer Arias ni Chinchilla) y el anuncio de miles de despidos (900 directos y otros miles indirectos),

e) Implementación de la Reforma Procesal Laboral (RPL), que limita el derecho democrático de la huelga al someter a los sindicatos a un engorroso procedimiento judicial antes de lanzar un movimiento huelguístico.

f) Recortes al presupuesto para la educación superior en la última negociación del FEES.

h) Aumento del 1% en la cuota obrera al IVM.

El gobierno del PAC se presentó como un “cambio” al neoliberalismo bipartidista, pero rápidamente dejó de lado sus poses progresistas y se alineó con las cámaras patronales, convirtiéndose en un **gobierno patronal de contrarreformas** contra la clase trabajadora e impulsando recortes presupuestarios a las instituciones estatales que, con el tema del “Cementazo” (ver artículo en página 3), empieza a reflejar los peores vicios de corrupción y tráfico de influencia de gobiernos burgueses anteriores.

Agreguemos que destaca por ser sumamente represivo con las huelgas y luchas sociales. Por ejemplo militarizando los muelles de Limón y arrestando a decenas de huelguistas, o reprimiendo a los campesinos sin tierra de Chánguena para defender a un terrateniente moroso de la CCSS.

LA CONCERTACIÓN DEL FA Y LAS BUROCRACIAS SINDICALES

Como apuntamos anteriormente, el gobierno del PAC tuvo a su favor las expectativas de cambio que prometió. En su momento caracterizábamos que hubo una “luna de miel” de Solís con el país, lo cual explicaba la disminución de las luchas sociales durante su gestión y, ante lo cual, había que ser pacientes pues apenas iniciaba la administración Solís, donde los sectores explotados y oprimidos tendrían que hacer su propia experiencia con el nuevo gobierno y confrontar sus promesas con la realidad de sus ataques.

Esto fue instrumentalizado por las burocracias sindicales y la dirección del Frente Amplio para impulsar una concertación con el gobierno del PAC, estableciendo una contención para el desarrollo de las luchas sociales y apostando a las “mesas de diálogo”, argumentando que había que darle espacio al gobierno para desarrollar su agenda y defender el “estado social de derecho”².

Incluso el IEN (que nadie puede acusar de radical) da cuen-

PRENSA SOCIALISTA

Director:

Santiago M.

Diagramación:

Víctor Artavia.

Páginas Web:

www.npsob.com

www.socialismo-o-barbarie.org

Teléfono:

8830-7069

Correo electrónico:

correos@npsostarica.com

Los artículos firmados representan la opinión de sus autores y no necesariamente la opinión editorial.

tas de la política de concertación: “fue posible apreciar un cambio de tono en las relaciones entre ambas partes [gobierno y sindicatos], debido a que el partido oficialista y varios de los grupos sindicales tienen una historia común de organización coyuntural ante eventos políticos de alcance nacional”. (IEN 22, CAP. 1, P. 71), lo cual dio paso a “un acercamiento sistemático entre sectores sociales y gobierno, que propicia mayores acuerdos mediante el uso de los mecanismos institucionales para atender las demandas de la población.” (IEN 22, CAP. 5, P. 275).

Es un gobierno burgués eficiente en este sentido, que tiene a su favor una concertación con las burocracias sindicales (de perfil anti-PLN pero no clasistas) y el Frente Amplio (FA), que pasó a convertirse en el aliado de “izquierda” del PAC. Este **dique de contención de las burocracias sindicales y el FA** prosigue en la actualidad, cuando ya un amplio sector de trabajadores y trabajadoras estatales, campesinos, comunidades y sectores del movimiento estudiantil, expresan un malestar con las contrarreformas del gobierno y están dispuestos a luchar por sus reivindicaciones.

UN APROVECHAMIENTO REVOLUCIONARIO DE LAS ELECCIONES NACIONALES Y EL IMPULSO A LAS LUCHAS

Ante el escenario descrito, se desprenden dos tareas centrales para la izquierda en Costa Rica.

En primer lugar, la **conformación de frentes unitarios para la intervención de la izquierda en procesos políticos y sectoriales**, con la finalidad de impulsar las luchas y debates para politizar y organizar a lo más avanzado del activismo sindical, estudiantil, feminista, etc.

En este sentido, desde el NPS impulsamos la construcción de un **Frente de Izquierda Socialista (FIS)**, apostando a disputar la conciencia y organización de los trabajadores en la perspectiva socialista, ya sea en sus peleas gremiales así como en el plano político-electoral. En esta tarea estamos avanzando desde el NPS y el PST, dando los primeros pasos para la puesta en pie de un **FIS** en Costa Rica mediante la publicación de declaraciones sobre temas nacionales, coordinando acciones para la intervención sectorial, elaborando un plan de trabajo unitario de cara a las elecciones, etc. Es una experiencia que esperamos profundizar en los meses venideros, instalando un referente de unidad distante del sectarismo que impera en la izquierda trotskista y que eventualmente pueda dar paso a un proceso de reagrupamiento.

De igual manera, desde el NPS impulsamos la unidad de la izquierda en otros sectores. Así ocurrió en las recientes elecciones de la APSE donde participamos dentro de la corriente CAMBIEMOS y, para el caso de las próximas elecciones de la FEUCR, hacemos parte de la coalición La Lucha al Frente, junto con Convergencia (corriente estudiantil del Partido de los Trabajadores, ver nota en p. 7). En ambos casos con un objetivo similar: **presentar una plataforma unitaria del activismo de izquierda clasista e independiente del gobierno, con la tarea de disputar la conducción de estas organizaciones a la burocracia sindical y las corrientes estudiantiles del gobierno (Progre) o pro-gobierno (Alternativa-FA) para colocarlas en función de las luchas.**

Una segunda tarea consiste en **aprovechar la próxima coyuntura electoral para realizar una campaña socialista y anticapitalista en las universidades, puertas de fábrica y principales barrios obreros** (en nuestro caso de San José donde presentaremos candidaturas a diputados, ver nota p. 8), para disputar estos sectores a la influencia de los partidos de los empresarios, denunciando el carácter pro-patronal de sus candidatos a la presidencia y a diputados, quienes van a gobernar y legislar en defensa de los intereses de los de arriba, independientemente de que se presenten como neoliberales o progresistas: **¡ambos están por sostener el estado burgués y no cuestionar los elementos represivos/opresivos del régimen de los ricos!** Invitamos a todos nuestros simpatizantes a sumarse a la campaña electoral del NPS como fiscales y en los equipos de volanteos en fábricas y barrios obreros (que estaremos organizando a partir de noviembre), para impulsar la construcción del FIS en Costa Rica. Además para que nos acompañen en las campañas y actividades que desarrollamos en diferentes sectores.

¹ La huelga docente del 2014 por problemas de salarios inició en los últimos días de la administración Chinchilla y, aunque se extendió a las primeras semanas del gobierno del PAC, en realidad las dirigencias sindicales hicieron todo lo posible por impedir que se profundizara y apostaron a negociar con el gobierno.

² El mejor ejemplo de esto fue la firma del acuerdo “Una agenda para el bien común” (junio, 2015), firmado entre el bloque sindical Patria Justa, el FA y el PAC.

BALANCE SOBRE LAS JORNADAS DE LUCHA POR EL FEES

¡En defensa del FEES! Una nueva coyuntura de lucha en el movimiento estudiantil

Durante agosto y setiembre, dentro del ámbito universitario se produjo un fenómeno muy progresivo: la organización y movilización de un sector del activismo estudiantil, producto del malestar de las decisiones tomadas por las rectorías con el gobierno del PAC en torno al Fondo Especial para la Educación Superior (FEES).

EL AJUSTE DEL GOBIERNO PAC A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La situación en torno a la negociación del FEES no es una situación aislada a lo acontecido a nivel país, donde es visible la complicidad por parte de las rectorías con “el gobierno del cambio” del PAC (léase progresista) el cual ha asumido una posición reaccionaria y a favor de los intereses políticos y económicos del gran capital, utilizando como excusa la grave situación fiscal que vive el país.

Por tanto es evidente cómo la administración de Luis Guillermo Solís apuesta por pasarle la crisis fiscal tanto a las instituciones del sector público y a la clase trabajadora (reflejado esto último en el aumento de cotización de la CCSS, el aumento en impuesto al IVA entre otros), en tanto deja impunes a los evasores fiscales que, como lo evidencian los datos del Ministerio de Hacienda, en materia de evasión fiscal el país no cobra un 8,2% del PIB.

Es en el marco de esta situación que el FEES fue negociado, donde como es de esperarse la educación pública en general¹ ha sido socavada bajo ¡el discurso progresista! del gobierno, el cual junto con las rectorías no escatimaron esfuerzos en negociar un FEES a la baja, donde producto de la inflación a nivel país el aumento del 3,7% respecto al PIB se traduce en una baja considerable en comparación a lo presupuestado para este año, pasando por lo tanto de un 1,42% en el 2017 a un 1,38% en el 2018².

EXPERIENCIA DE LUCHA

A raíz de esto se desarrolló un interesante proceso de lucha contra la negociación del FEES, de la cual consideramos importante realizar un balance, destacando sus alcances y limitaciones, pues marca un precedente para las luchas venideras.

El inicio de la lucha surgió en el marco del XXV Congreso Estudiantil, espacio donde precisamente iba a ser discutido la situación del FEES con el pro-

pósito de proponer acciones desde el estudiantado y, para sorpresa de algunos e indignación de otros, la noticia se hizo pública: se firmó negociación a espaldas de la comunidad universitaria y del movimiento estudiantil, esto último con la complicidad de la FEUCR (dirigida por Alternativa del FA) que no informó y preparó para luchar al estudiantado en medio de las negociaciones del FEES.

Este malestar y descontento se reflejó en movilizaciones a nivel nacional, tanto de la Sede Rodrigo Facio en San Pedro como de sedes y recintos, desde donde cientos de estudiantes salieron de sus aulas hacia las calles a ejercer presión y exigir el derecho a una educación de calidad. Por citar algunos casos, se produjeron varios bloqueos en los alrededores de la UCR en San Pedro, movilizaciones en la sede de Occidente (San Ramón), sede del Atlántico (Turrialba), sede del Caribe (Limón) y el recinto de Paraíso, además de la toma del edificio de Ciencias Sociales por parte de compañeras y compañeros de la Universidad Nacional.

Si bien es cierto este “despertar” del movimiento constituye como una situación muy progresiva a nivel de conciencia, en torno a la necesidad de luchar por nuestros derechos (progreso manifestado aún más en la diversidad de métodos a utilizar, como la toma de edificios, el cierre de calles, creación de asambleas democráticas, discusiones políticas, etc.) el mismo se caracterizó por ser muy desigual y heterogéneo.

Al ser esta una nueva experiencia para muchos y muchas activistas estudiantiles, el movimiento como tal no ha estado exento de errores, ejemplo de ello, fue la falta de coordinación entre sedes y recintos, lo cual hubiese otorgado sin lugar a dudas una mayor resistencia y más fuerza al movimiento. Por el contrario las movilizaciones por algunos momentos daban la sensación que solo lo hacían las y los compañeros de una sede en específico, al otro día otra y así sucesivamente, lo cual a nivel de incidencia política tuvo bastante peso. Al respecto es indudable la responsabilidad de la FEUCR de Alternativa que, como dirección del movimiento estudiantil, tenía el deber de poner todos sus recursos para impulsar la mayor unidad entre todos los sectores estudiantiles en lucha.

De modo que, aunque se presenta como una “derrota” material, es decir las rectorías y el gobierno aún mantienen su posición³, estas movilizaciones a

nivel de aprendizaje permitieron una experiencia de lucha, organización y activismo muy valiosa para una generación estudiantil, la cual salió a luchar en actividades impulsadas por corrientes de izquierda trotskista y agrupaciones autonomistas.

Es bajo este panorama que resulta necesario trascender estos espacios coyunturales de lucha mediante la organización política, siempre en aras del fortalecimiento del movimiento estudiantil, donde en el marco de las próximas elecciones federativas la FEUCR⁴ desde nuestra perspectiva, se constituye como una herramienta de gran potencial que permita reactivar “al gigante dormido”, el cual a través de la historia del país ha probado ser un aliado por excelencia en la defensa de los intereses de la clase trabajadora y el conjunto de los explotados y oprimidos.

Desde ya Basta estaremos participando en las próximas elecciones federativas en el marco de la coalición La Lucha al Frente, en unidad con Convergencia. Llamamos al activismo estudiantil a sumarse a los equipos de trabajo de la coalición para realizar una gran campaña de izquierda en toda la UCR, llevando propuestas de organización y lucha contra los ataques del gobierno del PAC al estudiantado y otros sectores sociales. ¡Si quieres que la izquierda vuelva a dirigir la FEUCR para luchar contra las contrarreformas del gobierno, te invitamos a organizarte con Ya Basta como parte de La Lucha al Frente!

**RODRIGO ROJAS
YA BASTA UCR**

¹ Véase Cerdas (2017). “MEP contratará 2.600 docentes en 2018 pero recortará en infraestructura”. *Diario La Nación*.

² Véase Cerdas y Chinchilla (2017). “U” públicas recibirán un 3,7% de aumento para el 2018. *Diario La Nación*.

³ Se debe recordar que es un proceso que todavía se mantiene abierto en tanto, la negociación del FEES todavía tiene que ser aprobado por la Asamblea Legislativa.

⁴ Al respecto la posición de la FEUCR actual ha sido clara, se ha constituido como un punto de apoyo a las decisiones del gobierno y las rectorías, donde su accionar se ha limitado a establecer actividades esporádicas que no ejercen ningún tipo de presión política, el rompimiento de acuerdos con el movimiento estudiantil, discusiones a puertas cerradas y demás, donde más allá de apostar por la reactivación del movimiento su intención ha girado en torno a la desmovilización del mismo.

En el marco del 100 aniversario de la Revolución Rusa, nos interesa desarrollar en este breve ensayo una somera reflexión sobre el libro de Trotsky acerca de esta, una obra que reflexiona de manera magistral sobre la historia viva de la revolución, tal como fue señalado por muchos autores y que contiene sinnúmero de enseñanzas para los revolucionarios.

UN ENORME FRESCO DE LA REVOLUCIÓN

Lo primero que salta a la vista en el texto es que dibuja un enorme “fresco” de la revolución. Trotsky logra, alcanzando casi la perfección, presentarla como lo que realmente fue: una obra colectiva de millones de hombres y mujeres que en el volcán de los acontecimientos se vieron arrojados a sacar conclusiones cada vez más radicalizadas acerca de las vías para resolver los asuntos que estaban en la agenda.

Sólo el hecho de leer el texto permite comprobar la idiotez insigne de tantos autores que han repetido en las últimas décadas la cantinela de que se hubiese tratado de un “golpe de Estado” (Furet y compañía). La radical falsedad de este aserto queda demostrada en la Historia de la Revolución Rusa hasta por como muestra que la mayoría de sus giros y clivajes tomaron desprevenidos a los que estaban llamados a dirigir los asuntos.

Esto se observa en el relato que hace Trotsky de la Revolución de Febrero, que por la dinámica de los acontecimientos llevó a algunos de sus

ron los obreros formados por el partido bolchevique los que en cierta forma dirigieron ese levantamiento), la realidad es que como dirección centralizada, como punto de referencia político de conjunto, el partido bolchevique todavía iba a la zaga de los acontecimientos.

Trotsky mismo, como personaje histórico, ingresa en su propia obra 60 páginas después que Lenin. Pero el autor da cuenta de que su papel no es para nada determinante sino hasta casi el momento mismo de la toma del poder; ahí sí, para todo el mundo, será la revolución de Lenin y Trotsky. Trotsky defendió junto a Lenin la necesidad de la toma del poder por parte de los bolcheviques; de ahí el famoso texto en que el segundo señala que “desde su ingreso al partido, no ha habido mejor bolchevique que él”.

En todo caso, esto último es anecdótico en el contexto de este artículo: lo importante es seguir el “registro” de cómo Trotsky logra, de manera magistral, insertar los personajes relevantes (él y Lenin) en la cadena de los acontecimientos históricos, evitando todo subjetivismo.

Lo anterior en nada menoscaba el factor subjetivo en la historia con respecto al objetivo; al contrario: se complementan dialécticamente. Y con los desarrollos, ese factor (el partido y su dirección) fue haciéndose cada vez más imprescindible. Sin Lenin, dice Trotsky, difícilmente la Revolución de Octubre hubiese ocurrido. Ese factor devino tan determinante que se transformó en el “ser o no ser” de la revolución. La clase obrera no hubiera tomado el poder sin Lenin; era el



saber comprender ese papel, asignando a la personalidad el puesto que le corresponde como eslabón de la cadena histórica” (idem, 264).

LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD BAJO EL MANDO DE LA CLASE OBRERA

Hay otro ángulo que queremos destacar. Su historia de la revolución es una historia comparada de las grandes revoluciones históricas. Uno puede observar comparaciones sistemáticas de la Revolución Rusa con la francesa y la inglesa (incluso con el caso de Alemania y otros países de llegada tardía a su formación como estados burgueses). Trotsky tiene una enorme “panorámica” en su cabeza, logra una gran síntesis histórica.

Su ángulo de mira es “simple”: ¿qué clase social histórica, en las condiciones del mundo actual, puede llevar adelante las transformaciones que demanda la situación? La respuesta es evidente cuando hablamos de León Trotsky: la clase obrera.

Lenin había insistido en que toda verdadera revolución era una revolución popular, es decir, de masas, dejando abierto para Rusia cómo sería la alianza de los campesinos y los obreros a tales efectos. Rosa, por su parte, había señalado que la revolución socialista era la primera revolución en la historia que las grandes mayorías llevaban adelante en su propio beneficio. Esto rompía con el patrón histórico de las revoluciones anteriores, incluso la francesa: una gran revolución popular pero donde esa mayoría terminó haciendo la revolución en beneficio de

una nueva minoría: la burguesía ascendente.

Por su parte, y para fundamentar el rol de la clase obrera en Rusia, Trotsky se interrogaba hasta qué punto una clase social podía resolver los problemas de otra en los países que llegaban rezagados al desarrollo histórico. Buscaba romper con el esquematismo menchevique de que la revolución burguesa sólo podía ser encabezada por la burguesía. Pero su planteamiento iba más lejos, incluso, que el Lenin: consideraba que, llevado al poder por obra de la revolución burguesa, el proletariado comenzaría a tomar medidas que “incursionarían” en el derecho de propiedad, transformando la revolución en socialista.

Esto es demasiado conocido para repetirlo aquí; se trata de una mecánica social y política a la que Trotsky infunde su enorme riqueza en la Historia de la Revolución Rusa: “Desde los artesanos acomodados y los campesinos independientes que formaban el ejército de Cromwell hasta los proletarios industriales de Petersburgo, pasando por los sansculottes de París, la revolución hubo de modificar profundamente su mecánica social, sus métodos, y con estos también, naturalmente, sus fines” (idem, pp. 38).

Todo el capítulo dedicado a las Tesis de Abril de Lenin, y la batalla que tuvo que dar para producir el giro a la izquierda del partido, está informado por su concepción de la Revolución Permanente y el planteamiento de que Lenin “no había obrado correctamente” al no modificar su concepción de “dictadura democrática de los obreros y campesinos” hasta un

momento “peligroso” cuando el partido se encontró en el curso original de la

El capítulo se centra en la crítica de Trotsky al “marxismo” de la época: la reducción a esquemas predefinidos a Lenin (a pesar de lo que arriba) para afirmar, concretamente las características de un modo distinto de organizarse, de un modo peculiar, más variado que este hecho, equivaldría a repetir con los “viejos bolcheviques” más de una vez la historia de nuestro país, repitiendo las medidas de memoria las características de la nueva realidad vivida en 1917, los resaltados

Como digresión, una idea, correcta en términos de que una clase social debe ir adelante las tareas que le corresponden en materia de la revolución, fue malinterpretada en la segunda parte de la obra, había demostrado que la Revolución Rusa la pequeña burguesía había revelado que no era completa; a decir verdad, los dominantes de la época del campesinado (clases distintas); la pequeña burguesía era muy débil, no había para desarrollarse. La revolución carecía de programa definido viéndose obligados a dar pasos del burgueses para lograr sus fines (la revolución).

“La historia no registra otro cambio de frente tan radical.”

León Trotsky,

Historia de la Revolución Rusa

“dirigentes” (los liberales burgueses y los reformistas “socialistas”) a afirmar una cosa un día y lo opuesto al siguiente: no eran ellos los que hablaban por su boca, sino la revolución. Incluso a los propios bolcheviques les costó ajustarse al curso de los acontecimientos que se desarrollaban frente a sus ojos, poniéndose al frente de las masas recién en oportunidad de la toma del poder en octubre. No lo decimos nosotros: lo señala Trotsky en más de una oportunidad. Es un clásico que cuando se aceleran los tiempos revolucionarios, las masas en su lucha desbordan por la izquierda, incluso, a las organizaciones revolucionarias, que deben hacer ingentes esfuerzos por ponerse a tono.

Lenin hace su aparición en la obra recién cuando uno ha recorrido doscientos gruesas páginas. Esto refleja algo real: más allá de que Trotsky señalara que en febrero no todo estuvo librado a la pura espontaneidad (fue-

único que podía dirigir al Partido Bolchevique en ese momento.

Pero ese factor subjetivo pudo hacerse valer porque se insertó en la cadena objetiva de los acontecimientos; sin ella, sería intrascendente. Se establece así una dialéctica de factores en el curso de la revolución, donde sin las condiciones objetivas creadas por las circunstancias no se tendría desarrollo alguno y, a la vez, en el punto culminante, el factor subjetivo, incluso la personalidad del dirigente, cobra una dimensión histórica gigantesca: “(...) ¿puede afirmar nadie con seguridad que, sin él, el partido habría encontrado su senda? Nosotros no nos atreveríamos en modo alguno a afirmarlo. Lo decisivo, en estos casos, es el factor tiempo, y cuando la hora ha pasado es harto difícil echar una ojeada al reloj de la historia (...) El papel de la personalidad cobra aquí ante nosotros proporciones verdaderamente gigantes. Lo que ocurre es que hay que

en su tiempo histórico



asamente tardío”: el desarmado ante los acontecimientos. completa con la crítica esquematismo” en la reducción de la realidad concebidos. Y cita que lo critica más por lo opuesto: “(...) cosas han sucedido al que podría ser más original, más do. Ignorar, olvidar debería a confundirse cheviques”, que ya desempeñado en otro partido un triste de fórmulas aprendidas en vez de estudiar las peculiaridades de la “viente” (ídem, pp. son nuestros). on, señalemos que términos generales, social puede llevar de otra (sobre todo revolución burguesa), a por el trotskismo osguerra. Trotsky cómo en la Revolución pequeña burguesía se como una nulidad erdad, los elementos esa clase eran los un crisol de clases a burguesía urbana abía tenido tiempo . Una nulidad que na propio independiente a seguir los o el proletario para propiedad de la tie-

A finales de los años ‘30, en El Programa de Transición, Trotsky señalaría que, excepcionalmente, la pequeña burguesía podría “ir más lejos de lo que estaba dispuesta”, expropiando al capitalismo en condiciones de grandes crisis, catástrofe económica o guerras. Y, efectivamente, esto ocurrió en la segunda posguerra por intermedio de un campesinado dirigido por el estalinismo que acabó con los capitalistas en el país más habitado del mundo: China (sin olvidarnos de Yugoslavia, Cuba y Vietnam, además de la expropiación inducida desde arriba por el Ejército Rojo en los países del Este europeo).

Pero lo que la historia vino a revelar es que hasta ahí llegaban los límites del “sustitucionismo” en la transición al socialismo. Lo que está en juego en la revolución socialista es la transformación íntegra de la sociedad. Tomar el poder es una cosa; transformar la sociedad, es algo mucho más complejo: no hay manera de que la construcción de una nueva sociedad, socialista, no sea una obra colectiva que involucre a capas crecientes de la población explotada y oprimida. No se puede resolver sólo desde arriba. No era casual que Lenin hubiese señalado —en sus últimos años de vida, sobre la base de toda la experiencia en el poder— que la tarea principal de la revolución debía ser “enseñar a las cocineras a conducir los asuntos del Estado”.

Se llegó así a una paradoja: una afirmación que en Trotsky era utilizada para fundamentar el rol del proletariado en la futura Revolución Rusa, se terminó usando para un fin

opuesto: justificar que la transición socialista podría ser obra de otro sector social que no era el proletariado. Las resultantes históricas de este proceso están demasiado a la vista para que nos detengamos en ellas: “(...) el fenómeno de la pirámide inversa fue pronto evidente. No era ya la base la que llevaba y empujaba a la cúspide, sino la voluntad de la cúspide la que se esforzaba por arrastrar a la base. De ahí la mecánica de sustitución” (“Las cuestiones de Octubre”, Daniel Bensaid, Viento Sur, n° 35, diciembre 1997).

UN PROCESO EN CÁMARA RÁPIDA

Desde el punto de vista del análisis de la lógica de clases de la revolución, el estudio de la obra del gran revolucionario ruso es de una fuerza enorme: demuestra cómo la política revolucionaria puede mover montañas: “obrar milagros”. Y ni hablar cuando las condiciones se extreman. Su punto de vista de la revolución permanente impregna y vive en todos los acontecimientos revolucionarios. Es más: esta obra de “historia” (que es mucho más que ello) sólo viene a ser otra comprobación fáctica de la teoría de la revolución socialista sustentada por Trotsky.

Pero lo que queremos subrayar aquí es otra cosa: la “distorsión” que puede introducir esta obra respecto de la dinámica de los acontecimientos en otros escenarios que no sean los de la Revolución Rusa.

Se trata de algo que, quizás, algún lector desprevenido pueda no comprender: ¿por qué aquellas fuerzas so-

ciales y políticas que en 1917 aparecieron como caricaturas, en otro contexto son un duro hueso de roer? Porque ni la burguesía (liberal o no), ni el reformismo “socialista” (y, menos que menos, el estalinismo), se mostraron en ninguna otra experiencia histórica tan inútiles como en el caso ruso.

Trotsky se maneja en todo el texto con una fina ironía histórica: deja en ridículo a todas las fuerzas políticas ajenas a la clase obrera (es decir, a todos los actores políticos no bolcheviques); y lo hace muy bien, porque demuestra en su texto cómo, realmente, en su comportamiento la mayoría de los actores burgueses y reformistas terminan como ridículas caricaturas: como personajes patéticos; basta para esto con pensar en una figura como Kerensky[1]. Pero el hecho es que no todos los actores sociales y políticos enemigos de los trabajadores ha sido caricaturas cuando uno hecha una ojeada a la historia de la lucha de clases del último siglo; más bien, lo que ha ocurrido ha sido lo contrario.

La clave está en que la combinación de condiciones reunidas en la Revolución Rusa ha sido inigualable hasta ahora en otros lugares. Un país sometido a una guerra mundial, una burguesía que no llega a constituirse políticamente de manera plena, un zarismo en decadencia completa dominado por un personaje como Rasputín. Trotsky tiene algunas de las páginas más bellas de su primer tomo explicando cómo los factores objetivos devenían, incluso, en psicológicos, dándoles a estos últimos toda su potencialidad: “Confiamos en que nuestro estudio pondrá de relieve, en parte al menos, dónde termina en la personalidad lo personal —por lo general, mucho antes de lo que a primera vista parece— y cómo muchas veces las ‘características singulares’ de una persona no son más que el rastro que dejan en ella las leyes objetivas” (ídem, pp. 69).

Pero si las condiciones objetivas eran de tal naturaleza, el hecho es que coincidieron con una maduración excepcional de los factores subjetivos: una clase obrera relativamente pequeña aunque enormemente concentrada y en crecimiento (Trotsky la pondera para 1917 en unos 25 millones de almas, incluyendo sus familias), que se afirmaba en los principales centros neurálgicos de la producción industrial, joven, dinámica; la fuerza social central de un amplio movimiento socialista en el cual los bolcheviques logran establecer su hegemonía.

En síntesis: un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que se condensan en 1917 y que en ningún otro lugar han logrado semejante grado de maduración.

En ausencia de este grado de condensación de condiciones, de una situación revolucionaria con todas las de la ley, lo que se obtiene es una realidad en la que la burguesía y las direcciones reformistas son muchísimo más fuertes y difíciles de derrotar que

su caricatura rusa.

Mucho se ha hablado de esto. Incluso haciendo comparaciones que, quizás, no sean las adecuadas: todo el debate de Gramsci acerca de las diferencias entre la revolución en Occidente y Oriente, quizás demasiado sesgado. La cosa nos parece más “simple”: no es tan sencillo que se verifique semejante combinación de factores objetivos y subjetivos que den lugar a una revolución socialista según la experiencia clásica de Octubre.

Personajes que, como Kerensky y su banda, aparecieron en la escena histórica como de “opereta”; en otras circunstancias, en otros lugares, se transformaron en figuras históricas. Veamos, si no, los casos de Perón, Nasser, Cárdenas, la socialdemocracia en general, las burocracias sindicales, los partidos comunistas, etcétera (incluso el mismo Stalin, que, atención, no dejó de tener un gran apoyo popular entre amplios sectores, multiplicado luego del triunfo en la II Guerra Mundial sobre los nazis).

Si se trata de la naturaleza de clase de estos fenómenos, son idénticos entre sí. Pero no es igual su capacidad de transformarse en fenómenos históricos; es decir, fenómenos, partidos, personajes que marcaron durante década la historia de sus sociedades en general y de la clase obrera en particular (nada que ver, repetimos, con un Kerensky exiliado de por vida en los EE.UU.). Es cierto que, promediando la segunda mitad del siglo XXI, estos fenómenos tienden a debilitarse. Pero eso no quita que sigan siendo enemigos complicados.

Siendo así las cosas, educaríamos mal a nuestra militancia si le hiciéramos creer que la dinámica de los acontecimientos es semejante en todos los períodos históricos, que la revolución siempre está “a la vuelta de la esquina”: “La gran fortuna del pueblo ruso y de toda la humanidad es que en 1917 confluyeron ambos, accidente y necesidad, para llevar la lucha de los obreros y los campesinos a su desenlace adecuado. Esto no siempre fue así en las décadas ulteriores” (Para comprender la historia, George Novack, editorial Pluma, pp. 91).

Lo que Trotsky desarrolla en su Historia de la Revolución Rusa es la dinámica de una de las más grandes revoluciones en la historia de la humanidad; más “veloz”, incluso, que la de la Revolución Francesa, a la que le llevó varios años radicalizarse.

Una dinámica que nada descarta se vuelva a repetir en las revoluciones que están en el porvenir, pero que conviene comprender en su relativa “excepcionalidad” para entender, también, por qué nuestra lucha es una pelea histórica y no inmediateista.

[1].- Algo esquemáticamente, Moreno tomaba parte de esto, cuando hablaba de “régimen kerenskista” para dar cuenta de un régimen de extrema debilidad basado en la dualidad de poderes, dualidad que precisamente señalaba Trotsky como el rasgo mortal de los gobiernos burgueses y de coalición que asumieron el poder en Rusia entre febrero y octubre.

POR LA INDEPENDENCIA DE CATALUNYA

Conflicto de Catalunya: Fechas, hechos y un poco de historia

Las raíces de la crisis del Estado español con centro en Catalunya, tienen **larga data**. Para entender esto, **recordaremos algunas fechas y hechos** relacionados con las **tendencias centrífugas** que hoy actúan allí con mayor fuerza que en otros estados europeos.

En estos momentos, los vientos de descontento, y crisis sociales y políticas soplan en toda Europa y la UE...

No por casualidad el Estado español es uno de los territorios donde adquieren mayor entidad esos fenómenos. Allí han tomado cuerpo como **tendencias centrífugas**, que se expresan en la lucha de Catalunya por su derecho a **separarse** y constituirse como **"Estado independiente bajo la forma de República"**.

No se trata de un capricho ni de una operación demagógico-electoral del momento, como algunos lo quieren presentar. Refleja, por el contrario, males "genéticos" del llamado "Estado español".

En su caso, esos problemas se advierten **hasta en el nombre**. ¡No hay unanimidad ni en cómo denominar a ese Estado!

Oficialmente se habla de **"España"** (o, peor, de **"Reino de España"**). Entre otras cosas, esto implica dar por descontado que se trata de un **Estado-nación**, como por ejemplo Francia...

Otros, más realistas, hablamos de **"Estado español"**. Es decir, de una **situación de hecho** cuya legitimidad de origen es **cuestionable**... y que ahora, con lo de Catalunya, vuelve a ser **crecientemente cuestionada**... Y no sólo por la tentativa catalana de independizarse...

El origen **inmediato** del actual "Estado español" es la simbiosis de una de las más atroces dictaduras del siglo XX —la del **"Caudillo" fascista Francisco Franco**— con la rama española de la antigua (y detestable) **monarquía de los Borbones**. El **tercer componente** de esta simbiosis ha sido la infame **capitulación de los principales partidos opositores** a esa dictadura. Partidos supuestamente "democráticos", pero que terminaron pactando con ella. A saber: los "socialistas" del PSOE, los "comunistas" del PCE, y varios partidos "nacionalistas" de Catalunya, Euzkadi, Valencia, etc.

Eran imprescindibles para darle un barniz **"democrático"** y de **"renovación"** a lo que en verdad era un operativo **continuista**... estafando así a las masas que no iban a tolerar una **continuidad directa**. Para eso se aplicó la clásica fórmula: "cambiar todo para que todo siga igual".

Ese recambio o recomposición, ya acordado previamente, se concretó luego de la muerte del dictador, el 20 de noviembre de 1975. El borbón Juan Carlos I, que había sido seleccionado en vida por el mismo Franco para sucederlo, fue proclamado rey dos días después.

Se abrió entonces un período conocido como la **"transición a la democracia"**... que fue de lo más **antidemocrático**. En 1978, se dispusieron desde arriba **cambios constitucionales**... sin molestarse en **convocar una Asamblea Constituyente** verdaderamente democrática... No sea que la cosa se desmadrara... y que al populacho se le ocurriera, por ejemplo, sacarse de encima a los malditos Borbones y restablecer la República.

Así nació el llamado **"régimen del 78"**, que garantizó la continuidad en el poder de los sectores de la burguesía que se impusieron con la guerra civil de 1936-39, aunque haciendo un lugar en la mesa a otros actores políticos dispuesto a colaborar.

Pero el "mundo feliz" del posfranquismo dejó muchas cosas de fondo sin resolver. En los primeros tiempos, la **colaboración con Madrid de los partidos nacionalistas tradicionales** de Catalunya y el País Vasco, sumada a la **traición de los partidos "obreros"**, como el PSOE y el PCE, y la **burocratización de las centrales sindicales UGT** (Unión General de Trabajadores) y CCOO (Comisiones Obreras) pareció que solucionaba las conflictos y contradicciones históricas del Estado español.

Sin embargo, con el paso del tiempo, esto se ha ido revelando como una ilusión. Los viejos demonios que se creía exorcizados, salen de los roperos y comienzan a hacer de las suyas.

Lamentablemente, el demonio de uno de los movimientos obreros más combativos y heroicos de la historia, aún no ha vuelto a reencarnarse. ¡Esperamos que vuelva a escena! ¡Pero ya está haciendo de las suyas el **demonio de las nacionalidades**, amenazando con la independencia catalana!

Esto tiene antecedentes seculares. Por eso, como adelantamos al inicio, **comentaremos algunas fechas y hechos** en relación a Catalunya y el Estado español.

11 DE SEPTIEMBRE, "DIADA NACIONAL DE CATALUNYA"

O, en español, **"Día de Cataluña"**. Casi todos los Estados y/o naciones tienen su "día" conmemorando algún **gran triunfo nacional**. En EEUU y países de América Latina, suele ser la fecha



de **declaración de la independencia**. En Francia, el 14 de julio, en que se conmemora la "Toma de la Bastilla", día de triunfo de la Revolución en 1789.

Catalunya es una excepción. La **"Diada Nacional de Catalunya"** no "festeja" nada. Conmemora una **terrible derrota** sufrida el **11 de septiembre de 1714**. En esa fecha Barcelona, después de un largo y sangriento sitio, fue tomada por las tropas franco-castellanas del nuevo rey **Felipe V**, impuesto por los **Borbones** (familia que también gobernaba Francia con Luis XIV).

Ese día, en Catalunya salen a la calle inmensas multitudes con la "estelada", la bandera de cuatro estelas rojas sobre fondo amarillo... Es una afirmación catalanista contra el dominio de Madrid.

Es que el triunfo de la nueva dinastía borbónica en 1714 significaría para Catalunya la **pérdida de instituciones propias de gobierno** semi-independientes, y de las **libertades civiles**. Desde ya que estas "libertades" y "autogobierno" eran válidas esencialmente para la nobleza y la naciente burguesía, pero eso se proyectaba también hacia abajo...

Otra consecuencia de la derrota de 1714 fue la liquidación por decreto de **Felipe V** de la **"Generalitat de Catalunya"**, que había sido establecida en el siglo XIII. Bajo ese nombre, con muchos **cambios e interrupciones**, a lo largo de los siglos se sucedieron diferentes instituciones de auto-gobierno catalán.

El hecho curioso (y significativo) es que hoy **Felipe VI** (actual rey Borbón y descendiente del Felipe V del siglo XVIII) lanza por TV desde Madrid rayos y centellas contra los malditos catalanes que nuevamente le hacen frente a la monarquía familiar.

Efectivamente, esa rama de los Borbones siguió reinando aunque **con varias intermitencias** en el Estado español, entre ellas, la de la brevísima **Primera República (1873-1874)**. Simultáneamente, el siglo XIX fue de

gran decadencia para España, que había perdido casi todas sus colonias, sobre todo en América Latina.

Esa decadencia no fue contrarrestada por un curso revolucionario. Concretamente, **no lograron triunfar procesos como la Revolución Francesa de 1789**, que barriesen no sólo la podredumbre de la monarquía borbónica sino también a sus viejas clases dirigentes.

La Revolución Francesa logró forjar la **"República una e indivisible"**. Eso en España no se logró. Tampoco, procesos como los de la unificación nacional de Italia o de Alemania. La Primera República, después de agonizar dos años, desembocó en otra restauración de los Borbones.

Pero, contradictoriamente — en medio de un atraso generalizado que hizo nacer la expresión despectiva "África empieza en los Pirineos" — en el Estado español comenzaron a darse **focos de industrialización y desarrollo capitalista**, en el País Vasco y sobre todo en **Catalunya**.

Sin embargo, esto no solucionó las cosas, sino que **agudizó aún más las contradicciones**. Mientras el centro del poder político estaba en la atrasada Madrid, las dos regiones de pujante desarrollo eran el País Vasco y Catalunya, con **nacionalidades diferentes a la de Castilla**, y que tenían **idiomas propios**... pero que **no gobernaban** España.

Ese desarrollo (y ese contraste) fue especialmente notable en Catalunya. En la "Belle Époque", entre 1871 y la Primera Guerra Mundial (1914), mientras en gran parte de España reinaba el atraso, Catalunya se había industrializado y Barcelona era una ciudad que rivalizaba con París.

Esa industrialización haría también de Catalunya **la cuna de uno de los movimientos obreros más combativos de Europa**, aunque conducido principalmente no por los marxistas sino por el anarquismo. Y sus luchas no se limitarían a conflictos sindicales.

Pero no sólo un fuerte movi-

miento obrero y sus corrientes políticas anarquistas y socialistas se desarrollaron al calor de la industrialización catalana.

Ya tempranamente, en la década de 1880, nace también el **"catalanismo político"**. Desde entonces, se fueron sucediendo **infinidad de corrientes nacionalistas** con los más diversos programas. Ellos fueron, desde la pelea por cierta autonomía en relación a Madrid, hasta la lucha por la independencia del Estado español.

El **nacionalismo catalán** tomaría cuerpo en parte de esa burguesía y sobre todo de las clases medias. Es que ayer y hoy, los grandes burgueses han sido más bien "españolistas"... Un buen ejemplo fue el hombre más rico de Catalunya en su época, el banquero Juan March. Lejos de ser "catalanista", fue el principal contribuyente de la "cruzada" fascista de Franco. Hoy las cosas no son muy diferentes...

LA GENERALITAT DE CATALUNYA Y LA GUERRA CIVIL

Con la caída de la monarquía de los Borbones en 1931 y la instauración de la Segunda República, no sólo comienza un período revolucionario en el Estado español, sino también de ascenso de los movimientos nacionalistas en Catalunya (y en el País Vasco). En Catalunya esto implicó la resurrección de la Generalitat y la posterior concesión de un Estatuto de Autonomía.

El intento de golpe de Estado fascista del 17 y 18 de julio de 1936 encabezado por el Gral. Franco fracasa, pero al mismo tiempo inicia la Guerra Civil que se prolongaría hasta el 1º de abril de 1939.

En esa derrota inicial de los fascistas, las masas populares de Catalunya, principalmente **los obreros de Barcelona organizados en milicias**, jugaron un papel de primer orden.[1]

Pero Catalunya, al mismo tiempo que un bastión de la resistencia, sería el escenario más nítido de las **contradicciones del**

campo republicano, que contribuyeron al triunfo final de los fascistas.

El Partido Comunista acataba las directivas de Stalin de enfrentar al fascismo promoviendo el “frente popular” con los burgueses “democráticos”. Entonces, no había que molestarlos ni asustarlos con medidas radicales que favorecieran los intereses de obreros y campesinos. Pero eso era “política-ficción”: la burguesía y los privilegiados en general, ya se habían pasado en masa al campo de Franco en la guerra civil.

Simultáneamente, esa política implicaba que no se ponía en pie un poder obrero y popular como el que había logrado el triunfo en las guerras de la Revolución Rusa, ni se satisfacían las demandas de los trabajadores de la ciudad y del campo. Al mismo tiempo, los stalinistas imponían un régimen cada vez más represivo contra las bases obreras y populares.

El descontento creciente llevó en mayo de 1937 a todo un sector de trabajadores, principalmente anarquistas, organizados en milicias, a sublevarse tomando puntos importantes de Barcelona. Pero el anarquismo, aunque mayoritario en las masas trabajadoras, no tenía por definición una política para la conquista del poder. Estaba además dividido. No fue difícil derrotar esa protesta.

Esto dio la oportunidad al stalinismo de desatar una brutal represión. Fueron masacrados, en primer lugar, los dirigentes y activistas del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), calificado de “trotskista”.

Al mismo tiempo, en la dirección de la Generalitat, se fueron imponiendo personajes cada vez más a la derecha, tanto socialdemócratas como de la escasa burguesía “republicana”. Una de sus primeras medidas después de mayo de 1937 fue **disolver las milicias obreras** que habían derrotado el golpe fascista de julio de 1936 y habían contenido los avances de las tropas de Franco.

La **desmoralización profunda** que produjo este curso a la derecha entre las bases obreras y populares, **abrió el camino a la derrota en la guerra civil.**

Décadas después, los partidos que impulsaron o avalaron esta infamia—el PCE y el PSOE— estarían en primera fila de la colaboración con los Borbones para instaurar la monarquía sucesora de Franco.

Aunque todavía hay grandes diferencias con esa época de revoluciones (y contrarrevoluciones), las enseñanzas de la guerra civil y en especial de la heroica lucha en Catalunya, deben ser patrimonio de todos los luchadores por el socialismo... Y muy tenidas en cuenta para lo que se viene...

CLAUDIO TESTA

1.- Sobre todo esto, recomendamos la lectura de George Orwell. “Homenaje a Cataluña y otros escritos”, Tusquets, Barcelona, 2015.

DECLARACIÓN DEL FRENTE DE IZQUIERDA SOCIALISTA

El cementazo, el caso de corrupción que sobrevuela la cabeza de toda la burguesía

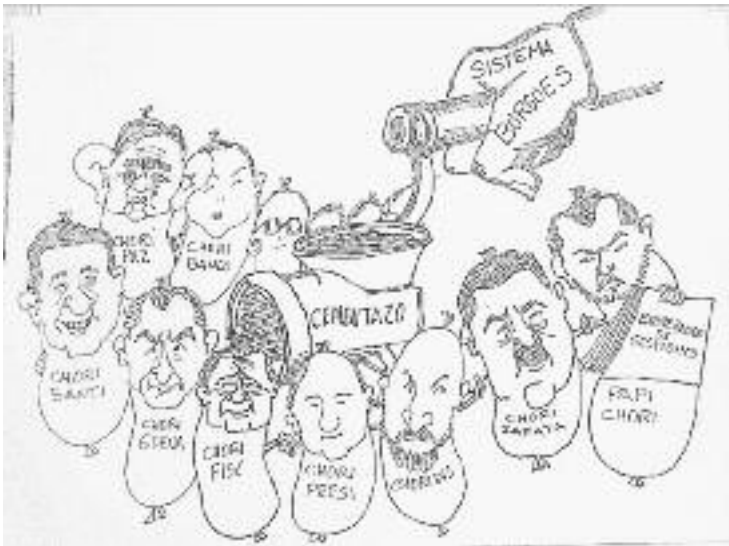
La discusión en las calles, el trabajo y las casas es el caso del cemento chino. Este suceso atravesó la vida política de la “estable y feliz Costa Rica”. Es el enredo de Juan Carlos Bolaños, un empresario envuelto en una trama de corrupción y tráfico de influencias, que salpicó a buena parte del elenco político burgués del país, desde el presidente de la República, pasando por diputados de todas las principales bancadas legislativas y hasta magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

ENTRE SOCIOS SE ENTIENDEN

El exministro de Economía, Welmer Ramos (que renunció a su puesto por este escándalo y ahora es candidato a diputado por el PAC), modificó los reglamentos sobre la comercialización de cemento, ajustándolos a las necesidades de Bolaños para permitir la importación de cemento desde China. La normativa se ajustó a la medida según las necesidades del empresario. Este se paseaba por Casa Presidencial como perro por su casa, teniendo regulares reuniones con el presidente y los ministros.

Este empresario tramitó líneas de crédito por \$50 millones en el sistema financiero nacional, con el BCR como el principal acreedor (con \$30 millones). En este banco en particular contó con ayuda de miembros de la Junta Directiva (que al mismo tiempo eran socios comerciales de Bolaños) para tramitar de forma expedita y sin garantías fuertes los préstamos. Una serie de procesos irregulares con la clara intención de defraudar a la banca y no asumir el pago de dichos montos.

Con el destape de esos hechos la presión comenzó a crecer y no se pudo seguir ignorando el caso. Es así como se conformó una Comisión Investigadora en la Asamblea Legislativa (que al igual que la Comisión sobre los *Panama Papers* no rendirá ningún fruto). Sin embargo, el ligamen con los diputados es escandaloso, pues ninguna de las fracciones grandes de la Asamblea se ha visto librada. Varios de estos intercedieron ante diferentes



Colaboración especial de Víctor Arce para Prensa Socialista.

instancias para agilizar los trámites que necesitaba el empresario. Como entre los mismos no se disparan al pie no se puede depositar ninguna confianza en esta investigación completamente parcial. Para muestra un botón, el diputado Otto Guevara fue citado a comparecer en la Comisión y solo unos días después él mismo pasó a formar parte del panel, es decir, será juez y parte de su propia investigación.

El otro capítulo tiene que ver con la relación del empresario y el Poder Judicial. El magistrado Celso Gamboa “coincidió” en viajes a Panamá (tierra de cuentas *offshore*) y en trámites en la Fiscalía de Delitos Económicos. De seguido, la Corte también pidió una investigación (que tampoco resultará en nada porque nuevamente entre compañeros no se golpean). Además, recordemos que este magistrado obtuvo su puesto en una votación en donde dos legisladores del Frente Amplio le dieron el sí, a sabiendas de su historial represivo contra los movimientos sociales tras su paso como Ministro de Seguridad. Es así que el FA también es responsable y tiene cola que le majen en este escándalo.

Por otro lado, es como mínimo sospechoso el actuar del Fiscal General con la intencionada inacción para investigar este caso.

LA PUDRICIÓN DEL RÉGIMEN BURGUES

Queda claro que la podredumbre del régimen burgués la recorre de tajo a rabo. Los políticos-empresarios que go-

biernan según sus intereses y los de sus amigotes, son los que nos piden que nos apretemos la faja porque hay crisis fiscal, los que nos piden que seamos “solidarios” y aceptemos el congelamiento salarial y los demás ataques a la clase trabajadora, mientras ellos hacen negociados de miles de millones de colones estafando a los bancos del estado, cuyas pérdidas luego nosotros también tendemos que pagar.

Está clarísimo a quién sirven y es evidente que la división de poderes no es tal, trabajan y se ponen de acuerdo para hacer sus negocios. Es patente que todos los partidos burgueses son lo mismo y juntos atacan a los trabajadores para que nosotros paguemos sus desmanes. Porque mientras nosotros tenemos que pagar más por el seguro de la CCSS este empresario le debe €50 millones a la seguridad social.

El gobierno del PAC, un régimen 100% burgués, se socó la faja para sacar adelante el ajuste que quiere la burguesía. Ha sido un gobierno abiertamente anti obrero que en estos cuatro años ha aplicado contrarreformas que atentan contra las conquistas históricas de la clase trabajadora y sus condiciones de vida. Es un gobierno que reprime la protesta, que desaloja campesinos, que congela el salario y que prioriza el pago de la deuda externa sobre los programas sociales. Todo con la excusa del déficit fiscal, situación que provocaron los empresarios y banqueros que, como los de este escándalo, llenan sus arcas a costa de los de abajo.

¡LA SALIDA ES QUE LOS TRA-

BAJADORES GOBIERNEN!

La campaña electoral ya se asoma y todos los candidatos representan la continuidad del ajuste y la corrupción. Todos están de acuerdo en que la crisis la paguemos los trabajadores. En ese sentido, la solución de fondo es un Estado que sea gobernado por los trabajadores, no por los empresarios explotadores. Un paso adelante en esa línea sería la llegada a la Asamblea Legislativa de diputados clasistas que se posicionen contundentemente contra la corrupción. Diputados y diputadas que representen los intereses de la clase trabajadora y los sectores explotados y oprimidos. Es justo a eso que están abocadas las candidaturas socialistas del **Nuevo Partido Socialista (NPS)** en las próximas elecciones.

Por lo tanto, desde el **Frente de Izquierda Socialista** (integrado por el **Nuevo Partido Socialista** y el **Partido Socialista de los Trabajadores**) denunciamos y exigimos:

1. La renuncia de los directivos del BCR, del Fiscal General Jorge Chavarría y del Magistrado Celso Gamboa.

2. Cárcel inmediata para todos los banqueros corruptos.

3. Un llamado a las organizaciones sindicales y sociales para movilizarse en repudio a este caso de corrupción y exigir castigo a los implicados en todos los poderes del Estado burgués.

4. Confiscación de las empresas de Juan Carlos Bolaños para cancelar las deudas con la CCSS.

5. Que se establezca una comisión investigadora independiente conformada por representantes de las organizaciones sindicales y del movimiento social. No depositamos ninguna confianza en la Asamblea Legislativa o cualquier otra instancia de investigación del Estado.

6. La nacionalización de la industria del cemento, esencial para el desarrollo del país, que actualmente está en manos de tres empresas privadas que hacen y deshacen a su antojo.

El 10 de septiembre realizamos la Asamblea Provincial del **Nuevo Partido Socialista** (NPS) donde se eligieron nuestros candidatos a diputados y diputadas.

En el primer lugar destaca Víctor Artavía. Él es historiador y cuenta con más de 20 años de militancia en los movimientos sociales. Participó de la lucha contra el Combo ICE, RTV y el No al TLC entre las luchas más destacadas de los últimos años.

En el segundo lugar se encuentra Heidy Valencia. Docente de secundaria, forma parte de la tendencia sindical Cambiemos dentro de APSE. Además es una luchadora feminista siendo dirigente de la organización Las Rojas, un grupo de mujeres feministas

y socialistas.

Son candidaturas de jóvenes trabajadores, militantes y estudiantes que impulsan una alternativa política con un claro perfil socialista y anti-capitalista, con propuestas que representen a los de abajo, es decir, a la clase trabajadora, las mujeres y la juventud.

En esta campaña electoral queremos llevar la voz de los de abajo a la política nacional, con candidatos que sean “tribunos socialistas del pueblo” que, en caso de llegar a la Asamblea Legislativa, no dejen de denunciar los atropellos cotidianos que enfrentan los explotados y oprimidos en nuestro país, el carácter corrupto del Estado costarricense que está hecho en función de los intereses de los de arriba, los empresarios y terratenientes.

El NPS y sus candidatos son totalmente independientes de cualquier gobierno y sector empresarial. En esto tenemos un punto de diferenciación con otros partidos de izquierda, como la cúpula del Frente Amplio que, en los últimos años, optó por convertirse en la izquierda pro gobierno.

Pretendemos centrar nuestra campaña en denunciar el ajuste sobre las condiciones de vida y el salario que el gobierno del PAC hace caer sobre los trabajadores y trabajadoras, las precarias condiciones de estudio y trabajo para la juventud y la violencia contra las mujeres en todas sus expresiones.

Defendemos el derecho efectivo a la organización sindical

en el sector privado. También defendemos las conquistas salariales en el sector público y estamos contra la política de congelamiento salarial impuesta por el gobierno del PAC.

Hacemos un llamado a un Frente de Izquierda Socialista. Es una propuesta a activistas sindicales, estudiantiles, feministas y de organizaciones sociales a que se sumen a construir un espacio de discusión y organización para intervención en las elecciones y las luchas.

Proponemos una nueva estructura tributaria sustentada en impuestos directos al gran capital, para financiar la educación, salud, servicio de agua potable y electricidad pública.

Además apoyamos la conver-

sión de Costa Rica en un Estado laico sin concordato. Impulsaremos un plan de emergencia en respuesta a la violencia hacia las mujeres y el aumento de femicidios. Nos posicionamos por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, el matrimonio igualitario, la ley de identidad de género y cupo de trabajo trans.

A continuación presentamos la lista completa de las candidaturas del NPS por San José:

1. Víctor Artavía Quirós
2. Heidy Valencia Espinoza
3. Johan Madriz González
4. Marcela Ramírez Aguilar
5. Deby Calderón Vega
6. Claribel Sánchez Arias
7. Mauricio Cedeño Camacho
8. Carolina Funes Rojas